

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVII

Relación: Avenida de la Constitución, Letra D. Bijo

Ju. ves 3. Septiembre 1925

Teléfono núm. 90

Núm. 4.445

DE ACTUALIDAD

Una proposición

Ignoro la marcha que la Comisión oficial de los festejos de feria, lleva respecto a la organización del programa que prepara; pero por si en sus cálculos entra aceptar una iniciativa particular de la que se me ruega me haga eco, a participarla voy al señor Presidente de dicha Comisión, por si juzga conveniente recibirla.

Me dicen algunos jóvenes de la localidad hábiles y distinguidos ciclistas, que si en el programa de festejos se introdujera el de una carrera de cintas, en bicicleta, el espectáculo resultaría lucido e interesante, por los muchos aficionados que en Lorca hay a ese sport, los que con mucho gusto tomarían parte en el festejo.

A mí se me ocurre también ampliando la proposición, añadir a ese número, otro, hoy muy en moda y relacionado con el ejercicio: el de una carrera de velocidad, en bicicleta, marcando un recorrido determinado, ya por la carretera de Granada, ya por la de Aguilas, con un premio en metálico al primero que llegase a la meta, la que se podía establecer a fijar en la calle de la Corredera o en la del Príncipe Espertero.

Las carreras de autos y bicicletas y pedestres, no faltan hoy en ningún programa de festejos, son de un gran atractivo en estos tiempos en que se vive tan aprisa, que la velocidad del auto es marcha de carreta, y el vuelo del aeroplano tardo y pesado, comparados con el vuelo de la imaginación.

En la carrera de la vida, todos corremos hacia la meta de nuestras aspiraciones creyendo que al llegar a ella, hemos de hallar la felicidad soñada, y sobreviene el viraje falso que nos estrella a la mitad del camino o nos estrellamos contra el desengaño que nos ofrece la llegada; que cuanto más se obtiene, más se ansa. Por algo es insaciable la ambición humana.

Pero dejemos quieto a Sanfiago, o lo que es igual, no andemos con filosofías ni análisis, que por algo dijo el poeta aquello de,

si quieres ser feliz, como me dices,
no analices, muchacho, no analices.

Y volviendo al asunto de los festejos, organícense esas carreras, señora Comisión, sin excluir las pedestres, que tenemos en Lorca cada corredor, que alcanza a la liebre más corredera.

¿Verdad que sí, che?

JUAN DEL PUEBLO.

B. L. M.

“El Bazar Murciano,”

compañado de un atento B. L. M. visitó ayer nuestra redacción el popularísimo periódico anual «El Bazar Murciano» que desde hace muchos años, dirige y edita el competensísimo comerciante don Ricardo Blázquez, y cuyo formato es el siguiente:

Estampa del rey malo, por Antonio Robles. ¿Para qué?... M. R. Blanco Belmonte. Estampas, Luis Gil de Vicario.—Ven, amada Rodolfo de Salazar.—Murcia desde Castilla, Eduardo de Ontañón. Los hechos en el Bazar, Juan Pérez Zúñiga.—Ricardo Blázquez o la permanencia, Mariano Ruiz-Funes. ¡Otro año, Blázquez!, José Rodao.—Estampas de Bazar, Miguel Pelayo.—El perro de Xandaró, Enrique Martí. La eterna poesía, Marciano Zurita.—Bagatelas circunferentes, Andrés Sobejano.—Niñerías, Enrique Soriano.—Un ejemplo, Miguel Peñafior.—Guitarra Murciana, Narciso Díaz de Escovar.—Cómo nació el Bazar, Jesús Carillo del Valle.—La sonrisa de Ricardo, Nicolás Ortega.—Las «mamás» de las muñecas, Leopoldo Ayuso.—Cuatro letras para la Bama, Frutos Rodríguez.—La Reina de España, Cecilio Recalde. Se necesita vocación, César M. Calderón.—El Bazar Murciano, G. Vitoria.—La cervaría de Blázquez, Vereter.—¿Débil la mujer? ¡Jamás!, Julio Hernández.—D. Ricardo Sánchez Madrigal, Ricardo Blázquez.—Siempre niños, † R. Sánchez Madrigal. Compenetración de pueblos, Abelardo L. de Tuel.

Nuestra enhorabuena al distinguido director.

PULSERAS

Lo más nuevo de esta temporada

Casa Meseguer

PLAZA CONSTITUCION

LA CHINA SELGAS 12 LORCA

En esta Casa pueden adquirir:

| | PESETAS |
|--|---------|
| Un corte de vestido de vengalina de seda en negro y color | 16 |
| Un corte de vestido de seda otomán en colores y negro | 16 |
| Corte de bata percal superior fondo negro y colores variados | 2'50 |
| Una sábana de un ancho de hilo para cama de matrimonio | 12 |
| Idem idem para cama camera grande | 10 |

LA CHINA

DOCTOR DELGADO RUBIO

OCULISTA

Del Instituto Oftálmico Nacional

CORREDERA 19 (CASA DE FRIAS)

CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 3 A 5

Especiales a horas convenidas

GRATIS A LOS PORRES

Los españoles en Francia

Un ciudadano de un país cualquiera tiene la seguridad de encontrarse amparado por el Gobierno de su nación en el caso de ser víctima de un desahucio. El español, en un país extraño, suele ser una excepción de esta regla. Por lo general, el español, fuera de España, cuando es atropellado en su derecho, tiene que defenderse por sí, sin ajenas ayudas; ha de defenderse por partida doble: como simple ciudadano y como representante de un país europeo. En esto todo español es un poco Quijote.

Viene esto a cuento de lo que ocurre a un buen número de españoles propietarios de «villas» en el País Vasco francés. Unos días hacenos ocupábamos de su extraño caso. Las gentes del Fisco del vecino país cobran a estos compatriotas por procedimientos no corrientes en el régimen tributario francés, el impuesto sobre la renta. Decidos entonces, y repetimos hoy, que basta exponer el hecho para que el lector comprenda la injusticia.

Estos españoles viven trabajan, producen y negocian en España; en nuestro país radican; al amparo de las leyes del país tienen sus rentas y sus negocios. Pues bien: por el hecho de tener una «villa» en territorio francés, y por pasarse en ella unos meses durante el verano, se ven obligados a satisfacer el impuesto sobre la renta.

Tenemos la seguridad de que esta medida, totalmente injusta y en pugna con los convenios y convenciones establecidos, no se aplicaría a súbditos de Inglaterra, por ejemplo. El agente del Fisco francés se ve obligado a violentar el procedimiento administrativo para valuar la renta de nuestros compatriotas, determinándola por el sistema de signos exteriores. En otro caso suavizaría la ley, en atención a esas elementales prácticas de cordialidad que deben seguirse cuando se trata de las relaciones de un país con otro y de los súbditos de los países entre sí.

Nunca estará tan justificada la intervención del Directorio como en este caso. En buenas cuentas, el daño no se hace a unos cuantos es-

pañoles, sino al país, de donde ha de salir el importe de ese impuesto que se cobra sin apelación. Esto por lo que se refiere al aspecto materia; moralmente, se ataca a la propia soberanía de la nación y es cosa que no se puede admitir.

Tenemos la plena seguridad de que el Gobierno francés no mantendrá el criterio de sus autoridades fiscales y considerará a nuestros compatriotas exceptuados del pago de ese impuesto. Pero es conveniente recoger pronto la justa reclamación de esos españoles, pues, según nuestras noticias, el importe que se les reclama este año es, en algunos casos, superior al valor de las propias «villas» que poseen, y tendrán que renunciar a ellas, malvendiéndolas, antes de someterse a la injusta exacción.»

De «El Sol» de Madrid.

UN CUENTO

Salvadorillo el goloso

Salvadorillo era un chiqueto de trece años, feo hasta la exageración, y tan avisado y suspicaz de ingenio, como escurrido y desmedrado de físico.

Era hijo de uno de los carabineros destinados en Punta Umbra, esa hermosa playa separada de Huelva por un trozo de mar, y vivía en aquel pequeño y arboloso desierto libre y alegre, como los pájaros de la marisma.

En verano y cuando los ingleses de Riotinto pasaban en Punta Umbra el caluroso Agosto, nuestro héroe, erigido por obra y gracia de su soberano ingenio en el zmerreir de los «rubiales», como él los llamaba, presidia los juegos de los chicos y hasta tomaba parte en los esparcimientos de los mayores, y de este modo, burla burlando, hacía él también su Agosto, entre agasajos y propinas.

Y eso que a las propinas no daba Salvadorillo gran importancia. Para él, sólo había en el mundo dos cosas que justificaran la pena de vivir en él: el vino y los dulces; sobre todo, los dulces.

Por una copa de Jeréz daba nuestro mozo tres vueltas en el aire sin pisar tierra, pero por un pastel, aunque fuera de hojas, era capaz de todos los imposibles.

No obstante la pequeña distan-